Nehemías

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

1 Palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. En
el mes de Quisleu, en el año veinte, yo estaba en
la fortaleza de Susa.
2 Vino Hananí, uno de mis hermanos, con
algunos hombres de Judá. Les pregunté por los
judíos que habían escapado, los que habían
quedado del cautiverio, y por Jerusalén.
3 Me dijeron: «Los que han quedado del
cautiverio, allí en la provincia, están en gran
calamidad y deshonra. La muralla de Jerusalén
está derribada y sus puertas han sido
quemadas».
4 Cuando oí estas palabras, me senté y lloré.
Estuve de duelo durante varios días, ayunando y
orando delante del Dios de los cielos.
5 Dije: «Te ruego, Jehová, Dios de los cielos,
Dios grande y temible, que guardas el pacto y el
amor fiel con los que te aman y guardan tus
mandamientos,
6 esté atento tu oído y abiertos tus ojos para
escuchar la oración de tu siervo, que hoy hago
delante de ti día y noche por los hijos de Israel,
tus siervos. Confieso los pecados de los hijos de
Israel que hemos cometido contra ti. Yo y la casa
de mi padre hemos pecado.
7 Hemos actuado muy corruptamente contra ti
y no hemos guardado los mandamientos, los

estatutos y las ordenanzas que mandaste a tu
siervo Moisés.
8 Recuerda, por favor, la palabra que mandaste
a tu siervo Moisés, diciendo: “Si ustedes son
infieles, yo los dispersaré entre los pueblos.
9 Pero si vuelven a mí, guardan mis
mandamientos y los cumplen, aunque sus
desterrados estén en los confines de los cielos,
de allí los reuniré y los llevaré al lugar que
escogí para hacer habitar allí mi nombre”.
10 Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes
redimiste con tu gran poder y con tu mano
fuerte.
11 Te ruego, Señor, que esté atento tu oído a la
oración de tu siervo y a la oración de tus siervos,
que se deleitan en temer tu nombre. Concede
hoy éxito a tu siervo y haz que encuentre
compasión delante de este hombre». Yo era
copero del rey.

2

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

1 En el mes de Nisán, en el año veinte del rey
Artajerjes, había vino delante de él. Tomé el
vino y se lo di al rey. Yo no había estado triste en
su presencia.
2 El rey me dijo: «¿Por qué está triste tu rostro
si no estás enfermo? Esto solo puede ser tristeza
de corazón». Entonces tuve muchísimo miedo.
3 Le dije al rey: «¡Viva el rey para siempre!
¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la
ciudad donde están los sepulcros de mis padres

está en ruinas y sus puertas han sido
consumidas por el fuego?».
4 El rey me preguntó: «¿Qué pides?». Entonces
oré al Dios de los cielos
5 y le dije al rey: «Si al rey le parece bien y si
tu siervo te agrada, envíame a Judá, a la ciudad
de los sepulcros de mis padres, para que la
reconstruya».
6 El rey, con la reina sentada a su lado, me
dijo: «¿Cuánto durará tu viaje y cuándo
volverás?». Al rey le pareció bien enviarme, y le
indiqué un plazo.
7 Dije también al rey: «Si al rey le parece bien,
que se me den cartas para los gobernadores del
otro lado del río, a fin de que me permitan pasar
hasta que llegue a Judá,
8 y una carta para Asaf, encargado del bosque
del rey, para que me dé madera para las vigas de
las puertas de la fortaleza del templo, para la
muralla de la ciudad y para la casa en la que
viviré». El rey me lo concedió porque la buena
mano de mi Dios estaba sobre mí.
9 Fui a los gobernadores del otro lado del río y
les entregué las cartas del rey. El rey había
enviado conmigo jefes del ejército y jinetes.
10 Cuando Sanbalat, el horonita, y Tobías, el
siervo amonita, lo oyeron, les disgustó mucho
que hubiera venido alguien a procurar el bien
de los hijos de Israel.

La inspección nocturna de Jerusalén

11 Llegué a Jerusalén y estuve allí tres días.

12 Me levanté de noche con unos pocos
hombres. No había dicho a nadie lo que mi Dios
había puesto en mi corazón que hiciera por
Jerusalén. No llevaba conmigo ningún animal,
salvo la cabalgadura en la que iba montado.
13 Salí de noche por la puerta del Valle, hacia
la fuente del Dragón y la puerta del Estiércol.
Examiné las murallas de Jerusalén, que estaban
derribadas, y sus puertas, que habían sido
consumidas por el fuego.
14 Pasé a la puerta de la Fuente y al estanque
del Rey, pero no había lugar por donde pasara la
cabalgadura en la que iba montado.
15 Subí de noche por el torrente y examiné la
muralla. Luego di la vuelta, entré por la puerta
del Valle y regresé.
16 Los oficiales no sabían adónde había ido ni
lo que estaba haciendo. Hasta entonces no lo
había comunicado a los judíos, a los sacerdotes,
a los nobles, a los oficiales ni a los demás que
hacían la obra.

El pueblo acepta reconstruir la muralla

17 Les dije: «Ustedes ven la calamidad en la
que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus
puertas han sido quemadas. Vengan,
reconstruyamos la muralla de Jerusalén y
dejemos de ser una deshonra».
18 Les conté cómo la mano de mi Dios había
sido buena sobre mí y también las palabras que
el rey me había dicho. Ellos respondieron:
«Levantémonos y construyamos». Así
fortalecieron sus manos para el bien.

19 Cuando Sanbalat, el horonita, Tobías, el
siervo amonita, y Gesem, el árabe, lo oyeron, se
burlaron de nosotros y nos despreciaron,
diciendo: «¿Qué es esto que están haciendo? ¿Se
están rebelando contra el rey?».
20 Les respondí: «El Dios de los cielos nos hará
prosperar. Nosotros, sus siervos, nos
levantaremos y construiremos. Pero ustedes no
tienen parte ni derecho ni memoria en
Jerusalén».

3

Reparto del trabajo de reedificación

1 El sumo sacerdote Eliasib se levantó con sus
hermanos los sacerdotes y construyeron la
puerta de las Ovejas. La consagraron y
colocaron sus hojas; consagraron hasta la torre
de los Cien, hasta la torre de Hananeel.
2 A su lado construyeron los hombres de
Jericó, y a su lado construyó Zacur, hijo de Imri.
3 Los hijos de Senaa construyeron la puerta
del Pescado. Colocaron sus vigas y levantaron
sus hojas, sus cerraduras y sus barras.
4 A su lado reparó Meremot, hijo de Urías, hijo
de Cos. A su lado reparó Mesulam, hijo de
Berequías, hijo de Mesezabeel. A su lado reparó
Sadoc, hijo de Baana.
5 A su lado repararon los tecoítas, pero sus
nobles no inclinaron su cuello al servicio de sus
señores.
6 Joiada, hijo de Paseah, y Mesulam, hijo de
Besodías, repararon la puerta Vieja. Colocaron

sus vigas y levantaron sus hojas, sus cerraduras
y sus barras.
7 A su lado repararon Melatías, el gabaonita, y
Jadón, el meronotita, hombres de Gabaón y de
Mizpa, bajo la autoridad del gobernador del otro
lado del río.
8 A su lado reparó Uziel, hijo de Harhaía, de
los orfebres. A su lado reparó Hananías, de los
perfumistas. Dejaron intacta Jerusalén hasta la
Muralla Ancha.
9 A su lado reparó Refaías, hijo de Hur, jefe de
la mitad del distrito de Jerusalén.
10 A su lado reparó Jedaías, hijo de Harumaf,
frente a su casa. A su lado reparó Hatús, hijo de
Hasabnías.
11 Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de
Pahat-moab, repararon otro tramo y la torre de
los Hornos.
12 A su lado reparó Salum, hijo de Halohes,
jefe de la mitad del distrito de Jerusalén, él y sus
hijas.
13 Hanún y los habitantes de Zanoa repararon
la puerta del Valle. La reconstruyeron y
levantaron sus hojas, sus cerraduras y sus
barras. También repararon cuatrocientos
sesenta metros de muralla, hasta la puerta del
Estiércol.
14 Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de
Bet-haquerem, reparó la puerta del Estiércol. La
reconstruyó y levantó sus hojas, sus cerraduras
y sus barras.
15 Salún, hijo de Col-hoze, jefe del distrito de
Mizpa, reparó la puerta de la Fuente. La

reconstruyó, la techó y levantó sus hojas, sus
cerraduras y sus barras. Reparó también la
muralla del estanque de Sela, junto al jardín del
rey, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad
de David.

16 Después de él reparó Nehemías, hijo de
Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Bet-sur,
hasta enfrente de los sepulcros de David, hasta
el estanque construido y hasta la casa de los
Guerreros.

17 Después de él repararon los levitas: Rehum,
hijo de Bani, y, a su lado, Hasabías, jefe de la
mitad del distrito de Keila, en nombre de su
distrito.

18 Después de él repararon sus hermanos:
Bavai, hijo de Henadad, jefe de la mitad del
distrito de Keila.

19 A su lado reparó Ezer, hijo de Jesúa, jefe de
Mizpa, otro tramo frente a la subida del arsenal,
en el ángulo.

20 Después de él, Baruc, hijo de Zacai, reparó
con fervor otro tramo, desde el ángulo hasta la
entrada de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote.

21 Después de él reparó Meremot, hijo de
Urías, hijo de Cos, otro tramo, desde la entrada
de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa
de Eliasib.

22 Después de él repararon los sacerdotes,
hombres de la llanura.

23 Después de él repararon Benjamín y Hasub,
frente a su casa. Después de él reparó Azarías,
hijo de Maasías, hijo de Ananías, junto a su casa.

24 Después de él reparó Binúi, hijo de
Henadad, otro tramo, desde la casa de Azarías
hasta el ángulo y hasta la esquina.
25 Palal, hijo de Uzai, reparó frente al ángulo y
a la torre que sobresale de la casa superior del
rey, junto al patio de la guardia. Después de él
reparó Pedaías, hijo de Paros.
26 Los servidores del templo habitaban en
Ofel, hasta enfrente de la puerta de las Aguas al
oriente y de la torre saliente.
27 Después de él repararon los tecoítas otro
tramo, desde enfrente de la gran torre saliente
hasta la muralla de Ofel.
28 Por encima de la puerta de los Caballos
repararon los sacerdotes, cada uno frente a su
casa.
29 Después de él reparó Sadoc, hijo de Imer,
frente a su casa. Después de él reparó Semaías,
hijo de Secanías, guardián de la puerta Oriental.
30 Después de él repararon Hananías, hijo de
Selemías, y Hanún, sexto hijo de Salaf, otro
tramo. Después de él reparó Mesulam, hijo de
Berequías, frente a su aposento.
31 Después de él reparó Malquías, hijo del
orfebre, hasta la casa de los servidores del
templo y de los comerciantes, frente a la puerta
de la Inspección y hasta la sala alta de la esquina.
32 Entre la sala alta de la esquina y la puerta
de las Ovejas repararon los orfebres y los
comerciantes.

4

Precauciones contra los enemigos

1 Cuando Sanbalat oyó que estábamos
construyendo la muralla, se enojó y se enfureció
mucho, y se burló de los judíos.
2 Delante de sus hermanos y del ejército de
Samaria dijo: «¿Qué hacen estos débiles judíos?
¿Se les dejará hacerlo? ¿Ofrecerán sacrificios?
¿Terminarán en un día? ¿Harán revivir las
piedras de los montones de polvo, cuando están
quemadas?».
3 Tobías, el amonita, estaba a su lado y dijo:
«Lo que ellos construyen, si un zorro sube sobre
ello, derribará su muralla de piedra».

4 «Escucha, Dios nuestro, porque somos
despreciados. Haz volver su afrenta sobre sus
cabezas y entrégalos al saqueo en una tierra de
cautiverio.
5 No cubras su iniquidad ni sea borrado su
pecado de delante de ti, porque han provocado
ira delante de los constructores».
6 Así construimos la muralla, y toda la muralla
quedó unida hasta la mitad de su altura, porque
el pueblo tenía ánimo para trabajar.

7 Cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los
amonitas y los de Asdod oyeron que avanzaba la
reparación de las murallas de Jerusalén y que las
brechas comenzaban a cerrarse, se enojaron
mucho.
8 Todos conspiraron juntos para venir a
combatir contra Jerusalén y causar confusión en
ella.
9 Oramos a nuestro Dios y pusimos una
guardia contra ellos de día y de noche, por causa
de ellos.

10 Judá dijo: «La fuerza de los cargadores
flaquea y hay muchos escombros. No podemos
construir la muralla».
11 Nuestros adversarios dijeron: «No lo sabrán
ni lo verán hasta que entremos en medio de
ellos, los matemos y hagamos cesar la obra».
12 Cuando venían los judíos que habitaban
junto a ellos, nos dijeron diez veces: «Desde
todos los lugares, vuelvan a nosotros».
13 Entonces coloqué gente en las partes bajas,
detrás de la muralla, en los lugares descubiertos.
Coloqué al pueblo por familias con sus espadas,
sus lanzas y sus arcos.
14 Miré, me levanté y dije a los nobles, a los
oficiales y al resto del pueblo: «No les tengan
miedo. Recuerden al Señor, grande y temible, y
combatan por sus hermanos, sus hijos, sus hijas,
sus esposas y sus casas».
15 Cuando nuestros enemigos oyeron que lo
sabíamos y que Dios había frustrado su plan,
todos regresamos a la muralla, cada uno a su
trabajo.
16 Desde aquel día la mitad de mis siervos
trabajaba en la obra y la otra mitad sostenía las
lanzas, los escudos, los arcos y las corazas. Los
jefes estaban detrás de toda la casa de Judá.
17 Los que construían la muralla y los que
llevaban las cargas trabajaban con una mano y
con la otra sostenían un arma.
18 Cada uno de los constructores tenía su
espada ceñida a la cintura mientras construía, y
el que tocaba el cuerno estaba junto a mí.
19 Dije a los nobles, a los oficiales y al resto del

pueblo: «La obra es grande y extensa, y estamos
separados en la muralla, lejos unos de otros.
20 Donde oigan el sonido del cuerno, reúnanse
allí con nosotros. Nuestro Dios peleará por
nosotros».
21 Trabajábamos en la obra, y la mitad de ellos
sostenía las lanzas desde que despuntaba el alba
hasta que salían las estrellas.
22 En aquel tiempo también dije al pueblo:
«Cada uno con su siervo pase la noche dentro de
Jerusalén, para que nos sirvan de guardia por la
noche y trabajen de día».
23 Ni yo ni mis hermanos ni mis siervos ni los
hombres de la guardia que me seguían nos
quitábamos la ropa; cada uno llevaba su arma al
ir por agua.

5

Abolición de la usura

1 Hubo un gran clamor del pueblo y de sus
esposas contra sus hermanos judíos.
2 Algunos decían: «Nosotros, nuestros hijos y
nuestras hijas somos muchos. Necesitamos
conseguir grano para comer y vivir».
3 Otros decían: «Estamos empeñando nuestros
campos, nuestros viñedos y nuestras casas para
conseguir grano por causa del hambre».
4 Otros decían: «Hemos pedido dinero
prestado para el tributo del rey, sobre nuestros
campos y nuestros viñedos.
5 Nuestra carne es como la carne de nuestros
hermanos, y nuestros hijos como sus hijos. Sin
embargo, estamos sometiendo a nuestros hijos y

a nuestras hijas a la esclavitud, y algunas de
nuestras hijas ya están sometidas. No está en
nuestras manos remediarlo, porque nuestros
campos y nuestros viñedos son de otros».
6 Me enojé mucho cuando oí su clamor y estas
palabras.
7 Después de meditarlo en mi corazón,
reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije:
«Ustedes están cobrando intereses, cada uno a
su hermano». Convoqué contra ellos una gran
asamblea
8 y les dije: «Nosotros, según nuestras
posibilidades, hemos rescatado a nuestros
hermanos judíos vendidos a las naciones. ¿Y
ustedes van a vender a sus hermanos, para que
vuelvan a ser vendidos a nosotros?». Ellos
guardaron silencio y no encontraron qué
responder.
9 Dije: «No está bien lo que hacen. ¿No deben
andar en el temor de nuestro Dios, para evitar la
afrenta de las naciones, nuestros enemigos?
10 También yo, mis hermanos y mis siervos les
hemos prestado dinero y grano. Abandonemos,
por favor, este cobro de intereses.
11 Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus
viñedos, sus olivares y sus casas, y la centésima
parte del dinero, del grano, del vino nuevo y del
aceite que les están cobrando».
12 Respondieron: «Lo devolveremos y no les
exigiremos nada. Haremos tal como dices».
Entonces llamé a los sacerdotes e hice jurar a los
nobles y a los oficiales que cumplirían esta
palabra.

13 También sacudí los pliegues de mi vestido y
dije: «Así sacuda Dios de su casa y del fruto de
su trabajo a todo el que no cumpla esta palabra,
y así quede sacudido y vacío». Toda la asamblea
respondió: «¡Amén!». Alabaron a Jehová, y el
pueblo cumplió esta palabra.

Nehemías renuncia a la provisión del gobernador

14 Desde el día en que el rey me nombró
gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el
año veinte hasta el año treinta y dos del rey
Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis
hermanos comimos el pan del gobernador.
15 Los gobernadores que me precedieron
habían impuesto cargas al pueblo y tomaban de
ellos pan y vino, además de unos cuatrocientos
cincuenta y seis gramos de plata. También sus
siervos dominaban al pueblo. Pero yo no hice
así por temor a Dios.
16 También me dediqué a la obra de esta
muralla. No compramos campos, y todos mis
siervos estaban reunidos allí para la obra.
17 A mi mesa había ciento cincuenta judíos y
oficiales, además de los que venían a nosotros
de las naciones de nuestro alrededor.
18 Cada día se preparaban un buey y seis
ovejas escogidas, y también se preparaban aves
para mí. Cada diez días había en abundancia
toda clase de vino. Aun con esto, no exigí el pan
del gobernador, porque la carga de servicio
sobre este pueblo era pesada.
19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, por
todo lo que he hecho por este pueblo.

6

Maquinaciones de los adversarios

1 Cuando Sanbalat, Tobías, Gesem, el árabe, y
el resto de nuestros enemigos oyeron que yo
había construido la muralla y que no quedaba
en ella ninguna brecha, aunque hasta entonces
no había colocado las hojas en las puertas,
2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: «Ven,
reunámonos en Quefirim, en la llanura de Ono».
Pero ellos tramaban hacerme daño.
3 Les envié mensajeros para decirles: «Estoy
realizando una gran obra y no puedo bajar. ¿Por
qué ha de cesar la obra mientras la abandono
para bajar a ustedes?».
4 Cuatro veces me enviaron este mismo
mensaje, y yo les respondí de la misma manera.
5 Por quinta vez Sanbalat me envió a su siervo
con el mismo mensaje y con una carta abierta
en la mano.
6 En ella estaba escrito: «Se ha oído entre las
naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos
están planeando rebelarse. Por eso construyes la
muralla, y, según estos informes, tú vas a ser su
rey.
7 También has nombrado profetas para que
proclamen acerca de ti en Jerusalén: "¡Hay un
rey en Judá!". Ahora estos informes llegarán a
oídos del rey. Ven, pues, y consultemos juntos».
8 Le envié esta respuesta: «No ha sucedido
nada de lo que dices, sino que tú lo inventas de
tu propio corazón».
9 Todos ellos trataban de atemorizarnos,
diciendo: «Sus manos se debilitarán en la obra y

no será realizada». «Ahora, fortalece mis manos».
10 Fui a casa de Semaías, hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, que estaba recluido. Me dijo: «Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen a matarte. De noche vienen a matarte».
11 Respondí: «¿Ha de huir un hombre como yo? ¿Y quién, siendo como yo, entraría en el templo y viviría? No entraré».
12 Comprendí que Dios no lo había enviado, sino que había pronunciado aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían contratado.
13 Lo habían contratado para que yo tuviera miedo, actuara así y pecara, y para que ellos tuvieran con qué darme mala fama y afrentarme.
14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat según estos hechos suyos, y también de la profetisa Noadías y de los demás profetas que trataban de atemorizarme.

La muralla queda terminada

15 La muralla quedó terminada el día veinticinco de Elul, en cincuenta y dos días.

16 Cuando todos nuestros enemigos lo oyeron y todas las naciones de nuestro alrededor lo vieron, se sintieron muy humillados. Reconocieron que esta obra se había realizado de parte de nuestro Dios.

17 En aquellos días los nobles de Judá
enviaban muchas cartas a Tobías, y las de
Tobías llegaban a ellos.
18 Muchos en Judá estaban ligados a él por
juramento, porque era yerno de Secanías, hijo
de Ara, y Johanán, hijo de Tobías, había tomado
por esposa a la hija de Mesulam, hijo de
Berequías.
19 También hablaban de sus buenas obras
delante de mí y le comunicaban mis palabras.
Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

7

Nehemías designa dirigentes

1 Cuando la muralla quedó construida, coloqué
las hojas de las puertas y fueron nombrados los
porteros, los cantores y los levitas.
2 Puse al frente de Jerusalén a mi hermano
Hananí y a Hananías, jefe de la fortaleza,
porque este era un hombre fiel y temía a Dios
más que muchos.
3 Les dije: «No se abran las puertas de
Jerusalén hasta que caliente el sol. Mientras los
guardias estén en sus puestos, cierren las hojas
de las puertas y atránquenlas. Asignen guardias
de entre los habitantes de Jerusalén, cada uno
en su puesto y cada uno frente a su casa».
4 La ciudad era espaciosa y grande, pero había
poca gente en ella y no había casas
reconstruidas.

Los que volvieron con Zorobabel
Texto relacionado: Esdras 2:1–70.

5 Mi Dios puso en mi corazón que reuniera a
los nobles, a los oficiales y al pueblo para
registrarlos por genealogía. Encontré el libro del
registro genealógico de los que habían subido
primero, y encontré escrito en él:
6 Estos son los habitantes de la provincia que
subieron del cautiverio, de los desterrados que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado
cautivos. Regresaron a Jerusalén y a Judá, cada
uno a su ciudad.
7 Vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías,
Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo,
Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. Este es
el número de los hombres del pueblo de Israel:
8 Los descendientes de Paros: dos mil ciento
setenta y dos.
9 Los descendientes de Sefatías: trescientos
setenta y dos.
10 Los descendientes de Ara: seiscientos
cincuenta y dos.
11 Los descendientes de Pahat-moab, de los
hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos
dieciocho.
12 Los descendientes de Elam: mil doscientos
cincuenta y cuatro.
13 Los descendientes de Zatu: ochocientos
cuarenta y cinco.
14 Los descendientes de Zacai: setecientos
sesenta.
15 Los descendientes de Binúi: seiscientos
cuarenta y ocho.
16 Los descendientes de Bebai: seiscientos
veintiocho.

17 Los descendientes de Azgad: dos mil
trescientos veintidós.
18 Los descendientes de Adonicam: seiscientos
sesenta y siete.
19 Los descendientes de Bigvai: dos mil
sesenta y siete.
20 Los descendientes de Adín: seiscientos
cincuenta y cinco.
21 Los descendientes de Ater, de Ezequías:
noventa y ocho.
22 Los descendientes de Hasum: trescientos
veintiocho.
23 Los descendientes de Bezai: trescientos
veinticuatro.
24 Los descendientes de Harif: ciento doce.
25 Los de Gabaón: noventa y cinco.
26 Los hombres de Belén y de Netofa: ciento
ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
28 Los hombres de Bet-azmavet: cuarenta y
dos.
29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y
Beerot: setecientos cuarenta y tres.
30 Los hombres de Ramá y de Geba:
seiscientos veintiuno.
31 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
32 Los hombres de Bet-el y de Hai: ciento
veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo: cincuenta y dos.
34 Los del otro Elam: mil doscientos cincuenta
y cuatro.
35 Los de Harim: trescientos veinte.
36 Los de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
37 Los de Lod, Hadid y Ono: setecientos
veintiuno.

38 Los de Senaa: tres mil novecientos treinta.
39 Los sacerdotes: los descendientes de
Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta
y tres.
40 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y
dos.
41 Los descendientes de Pasur: mil doscientos
cuarenta y siete.
42 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.
43 Los levitas: los descendientes de Jesúa, de
Cadmiel, de los hijos de Hodeva, setenta y
cuatro.
44 Los cantores: los descendientes de Asaf,
ciento cuarenta y ocho.
45 Los porteros: los descendientes de Salum,
los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de
Hatita y los de Sobai; ciento treinta y ocho.
46 Los servidores del templo: los descendientes
de Ziha, los de Hasufa, los de Tabaot,
47 los de Queros, los de Sia, los de Padón,
48 los de Lebana, los de Hagaba, los de Salmai,
49 los de Hanán, los de Gidel, los de Gahar,
50 los de Reaía, los de Rezín, los de Necoda,
51 los de Gazam, los de Uza, los de Paseah,
52 los de Besai, los de Meunim, los de
Nefisesim,
53 los de Bacbuc, los de Hacufa, los de Harhur,
54 los de Bazlit, los de Mehída, los de Harsa,
55 los de Barcos, los de Sísara, los de Tema,
56 los de Nezía y los de Hatifa.
57 Los descendientes de los siervos de Salomón:
los de Sotai, los de Soferet, los de Perida,
58 los de Jaala, los de Darcón, los de Gidel,
59 los de Sefatías, los de Hatil, los de
Poqueret-hazebaim y los de Amón.

60 Todos los servidores del templo y los
descendientes de los siervos de Salomón
sumaban trescientos noventa y dos.
61 Estos son los que subieron de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, pero no
pudieron demostrar su familia paterna ni su
linaje, si eran de Israel:
62 los descendientes de Delaía, los de Tobías y
los de Necoda; seiscientos cuarenta y dos.
63 De los sacerdotes: los descendientes de
Habaía, los de Cos y los de Barzilai, quien había
tomado por esposa a una de las hijas de Barzilai,
el galaadita, y recibió el nombre de esa familia.
64 Estos buscaron su inscripción en los
registros genealógicos, pero no fue encontrada, y
fueron excluidos del sacerdocio como impuros.
65 El gobernador les dijo que no comieran de
las cosas santísimas hasta que se presentara el
sacerdote con el Urim y el Tumim.
66 Toda la asamblea en conjunto era de
cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 sin contar a sus siervos y a sus siervas, que
eran siete mil trescientos treinta y siete. Tenían
además doscientos cuarenta y cinco cantores y
cantoras.
68 [Sus caballos eran setecientos treinta y seis,
y sus mulas, doscientas cuarenta y cinco.]
69 Sus camellos eran cuatrocientos treinta y
cinco, y sus burros, seis mil setecientos veinte.

Aportaciones para la obra

70 Algunos jefes de familia dieron para la obra.
El gobernador entregó al tesoro mil monedas de

oro, cincuenta tazones y quinientas treinta
túnicas sacerdotales.
71 Algunos de los jefes de familia dieron al
tesoro de la obra veinte mil monedas de oro y
unos mil trescientos kilos de plata.
72 El resto del pueblo dio veinte mil monedas
de oro, unos mil doscientos kilos de plata y
sesenta y siete túnicas sacerdotales.
73 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los
cantores, algunos del pueblo, los servidores del
templo y todo Israel se establecieron en sus
ciudades. Cuando llegó el séptimo mes, los hijos
de Israel estaban en sus ciudades.

8

El pueblo escucha y comprende la Ley

1 Todo el pueblo se reunió como un solo
hombre en la plaza que está delante de la puerta
de las Aguas. Pidieron al escriba Esdras que
trajera el libro de la ley de Moisés, que Jehová
había mandado a Israel.
2 El sacerdote Esdras llevó la ley delante de la
asamblea, de hombres, mujeres y todos los que
podían entender lo que oían, el primer día del
séptimo mes.
3 Leyó en él frente a la plaza que está delante
de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el
mediodía, en presencia de los hombres, las
mujeres y los que podían entender. Los oídos de
todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.
4 El escriba Esdras estaba de pie sobre una
plataforma de madera que habían hecho para la
ocasión. A su derecha estaban Matatías, Sema,

Anías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su izquierda,
Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana,
Zacarías y Mesulam.
5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el
pueblo, porque estaba por encima de todo el
pueblo. Cuando lo abrió, todo el pueblo se puso
de pie.
6 Esdras bendijo a Jehová, el gran Dios, y todo
el pueblo respondió: «¡Amén! ¡Amén!»,
levantando las manos. Se inclinaron y se
postraron ante Jehová, rostro a tierra.
7 Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai,
Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabad,
Hanán, Pelaía y los levitas hacían entender al
pueblo la ley, mientras el pueblo permanecía en
su lugar.
8 Leían en el libro de la ley de Dios con
claridad, explicaban el sentido y hacían
entender la lectura.
9 Nehemías, el gobernador, el sacerdote y
escriba Esdras, y los levitas que instruían al
pueblo dijeron a todo el pueblo: «Este día es
santo para Jehová, su Dios. No hagan duelo ni
lloren». Pues todo el pueblo lloraba al escuchar
las palabras de la ley.
10 Les dijo: «Vayan, coman manjares y beban
bebidas dulces, y envíen porciones a quien no
tenga nada preparado, porque este día es santo
para nuestro Señor. No se entristezcan, porque
el gozo de Jehová es su fortaleza».
11 Los levitas hacían callar a todo el pueblo,
diciendo: «Guarden silencio, porque este día es
santo. No se entristezcan».

12 Todo el pueblo se fue a comer, a beber, a
enviar porciones y a celebrar con gran alegría,
porque habían entendido las palabras que les
habían dado a conocer.

La celebración de las Enramadas

13 El segundo día se reunieron los jefes de las
familias de todo el pueblo, los sacerdotes y los
levitas con el escriba Esdras, para comprender
las palabras de la ley.
14 Encontraron escrito en la ley que Jehová
había mandado por medio de Moisés que los
hijos de Israel habitaran en enramadas durante
la fiesta del séptimo mes,
15 y que anunciaran y proclamaran en todas
sus ciudades y en Jerusalén: «Salgan al monte y
traigan ramas de olivo, de olivo silvestre, de
mirto, de palmeras y de árboles frondosos, para
hacer enramadas conforme a lo escrito».
16 El pueblo salió, trajo las ramas y se hizo
enramadas, cada uno en su azotea y en sus
patios, en los patios de la casa de Dios, en la
plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de
la puerta de Efraín.
17 Toda la asamblea de los que habían
regresado del cautiverio hizo enramadas y
habitó en ellas. Desde los días de Jesúa, hijo de
Nun, hasta aquel día, los hijos de Israel no
habían hecho así. Hubo una alegría muy grande.
18 Esdras leía día tras día en el libro de la ley
de Dios, desde el primer día hasta el último.
Celebraron la fiesta durante siete días, y el
octavo día hubo una asamblea solemne
conforme a la ordenanza.

9

El pueblo confiesa sus pecados ante Dios

1 El día veinticuatro de ese mismo mes, los
hijos de Israel se reunieron en ayuno, vestidos
de tela de saco y con tierra sobre sí.
2 Los descendientes de Israel se separaron de
todos los extranjeros. Se pusieron de pie y
confesaron sus pecados y las iniquidades de sus
padres.
3 Estuvieron de pie en su lugar y leyeron en el
libro de la ley de Jehová, su Dios, durante tres
horas. Durante otras tres horas confesaron sus
pecados y se postraron ante Jehová, su Dios.
4 Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni,
Serebías, Bani y Quenani se pusieron de pie en
la escalinata de los levitas y clamaron a gran voz
a Jehová, su Dios.
5 Los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías,
Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías dijeron:
«Levántense y bendigan a Jehová, su Dios, desde
la eternidad hasta la eternidad. Que bendigan tu
glorioso nombre, exaltado por encima de toda
bendición y alabanza.

6 Tú solo eres Jehová.
Tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos y
todo su ejército, la tierra y todo lo que está
sobre ella, los mares y todo lo que hay en
ellos.
Tú das vida a todos ellos, y el ejército de los
cielos se postra ante ti.

7 Tú eres Jehová Dios, que escogiste a Abram, lo
sacaste de Ur de los caldeos y le diste el
nombre de Abraham.
8 Encontraste su corazón fiel delante de ti e
hiciste con él el pacto de dar la tierra del
cananeo, del hitita, del amorreo, del
ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, de
darla a su descendencia.
Cumpliste tus palabras, porque eres justo.
9 Viste la aflicción de nuestros padres en Egipto y
escuchaste su clamor junto al mar Rojo.
10 Hiciste señales y prodigios contra el faraón,
contra todos sus siervos y contra todo el
pueblo de su tierra, porque sabías que
habían actuado con soberbia contra ellos.
Te hiciste un nombre que permanece hasta
el día de hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos y cruzaron
por en medio del mar sobre tierra seca.
Arrojaste a sus perseguidores a las
profundidades, como una piedra en aguas
poderosas.
12 Los guiaste de día con una columna de nube y
de noche con una columna de fuego, para
alumbrarles el camino por el que debían
andar.
13 Descendiste sobre el monte Sinaí y les
hablaste desde los cielos.
Les diste ordenanzas rectas, leyes
verdaderas, estatutos y mandamientos
buenos.
14 Les diste a conocer tu santo sábado y les
mandaste mandamientos, estatutos y una
ley por medio de tu siervo Moisés.

15 Les diste pan de los cielos para su hambre y
les sacaste agua de la roca para su sed.
Les dijiste que entraran a poseer la tierra
que habías jurado darles al levantar tu
mano.
16 Pero ellos y nuestros padres actuaron con
soberbia, endurecieron su cuello y no
escucharon tus mandamientos.
17 Se negaron a escuchar y no recordaron los
prodigios que habías hecho entre ellos.
Endurecieron su cuello y, en su rebelión,
nombraron un jefe para volver a su
esclavitud.
Pero tú eres un Dios de perdón, clemente y
compasivo, lento para la ira y abundante
en amor fiel, y no los abandonaste.
18 Aun cuando se hicieron un becerro fundido y
dijeron: “Este es tu dios, que te hizo subir
de Egipto”, y cometieron grandes
blasfemias,
19 tú, por tus muchas compasiones, no los
abandonaste en el desierto.
La columna de nube no se apartó de ellos de
día para guiarlos por el camino, ni la
columna de fuego de noche para
alumbrarles el camino por el que debían
andar.
20 Diste tu buen Espíritu para instruirlos.
No retiraste tu maná de su boca y les diste
agua para su sed.
21 Durante cuarenta años los sustentaste en el
desierto y nada les faltó.
Sus ropas no se desgastaron ni se hincharon
sus pies.

22 Les diste reinos y pueblos y se los repartiste
por regiones.
Poseyeron la tierra de Sehón, es decir, la
tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og,
rey de Basán.

23 Multiplicaste a sus hijos como las estrellas de
los cielos y los llevaste a la tierra de la que
habías dicho a sus padres que entrarían a
poseerla.

24 Sus hijos entraron y poseyeron la tierra.
Sometiste delante de ellos a los habitantes
de la tierra, los cananeos, y los entregaste
en sus manos, junto con sus reyes y los
pueblos de la tierra, para que hicieran con
ellos según su voluntad.

25 Tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil.
Poseyeron casas llenas de toda cosa buena,
cisternas excavadas, viñedos, olivares y
árboles frutales en abundancia.
Comieron, se saciaron, engordaron y se
deleitaron en tu gran bondad.

26 Pero fueron desobedientes y se rebelaron
contra ti.
Echaron tu ley detrás de sus espaldas,
mataron a tus profetas que los
amonestaban para hacerlos volver a ti y
cometieron grandes blasfemias.

27 Los entregaste en manos de sus adversarios,
que los afligieron.
En el tiempo de su angustia clamaban a ti, y
tú los escuchabas desde los cielos.

Por tus muchas compasiones les dabas
salvadores que los salvaban de las manos
de sus adversarios.
28 Pero cuando tenían descanso volvían a hacer
lo malo delante de ti.
Los abandonabas en manos de sus
enemigos, que los dominaban.
Volvían a clamar a ti, y tú escuchabas desde
los cielos y los librabas muchas veces
conforme a tus compasiones.
29 Los amonestaste para hacerlos volver a tu ley,
pero ellos actuaron con soberbia y no
escucharon tus mandamientos.
Pecaron contra tus ordenanzas, por las
cuales vivirá el hombre que las cumpla.
Volvieron el hombro con rebeldía,
endurecieron su cuello y no escucharon.
30 Tuviste paciencia con ellos durante muchos
años y los amonestaste por tu Espíritu, por
medio de tus profetas, pero no prestaron
oído.
Los entregaste en manos de los pueblos de
las tierras.
31 Por tus muchas compasiones no los
exterminaste ni los abandonaste, porque
eres un Dios clemente y compasivo.
32 Ahora, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y
temible, que guardas el pacto y el amor
fiel, no tengas en poco todo el sufrimiento
que nos ha alcanzado a nosotros, a
nuestros reyes, a nuestros jefes, a nuestros
sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros
padres y a todo tu pueblo, desde los días
de los reyes de Asiria hasta el día de hoy.

33 Tú eres justo en todo lo que nos ha
sobrevenido, porque has actuado con
fidelidad, pero nosotros hemos obrado
perversamente.
34 Nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros
sacerdotes y nuestros padres no
cumplieron tu ley ni atendieron a tus
mandamientos ni a tus testimonios con
los que los amonestaste.
35 En su reino y en la abundante bondad que les
diste, en la tierra espaciosa y fértil que
pusiste delante de ellos, no te sirvieron ni
se apartaron de sus malas obras.
36 Hoy somos esclavos.
En la tierra que diste a nuestros padres para
que comieran su fruto y sus bienes, aquí
estamos, esclavos en ella.
37 Su abundante producto es para los reyes que
has puesto sobre nosotros por nuestros
pecados.
Ellos dominan nuestros cuerpos y nuestro
ganado según su voluntad, y estamos en
gran angustia».

Pacto del pueblo, de guardar la ley

38 Por todo esto hacemos un compromiso
firme y lo ponemos por escrito. En el documento
sellado figuran nuestros jefes, nuestros levitas y
nuestros sacerdotes.

10

Los responsables del compromiso

1 Los que pusieron su sello fueron: Nehemías,
el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Obadías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran los
sacerdotes.
9 Los levitas: Jesúa, hijo de Azanías, Binúi, de
los hijos de Henadad, Cadmiel,
10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita,
Pelaía, Hanán,
11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Bani y Beninu.
14 Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab,
Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,
26 Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim y Baana.

Los compromisos de la comunidad

28 El resto del pueblo, los sacerdotes, los
levitas, los porteros, los cantores, los servidores
del templo y todos los que se habían separado de
los pueblos de las tierras para seguir la ley de
Dios, con sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos
los que tenían conocimiento y entendimiento,
29 se unieron a sus hermanos, sus nobles, y se
comprometieron bajo maldición y juramento a
andar en la ley de Dios, dada por medio de
Moisés, siervo de Dios, y a guardar y cumplir
todos los mandamientos de Jehová, nuestro
Señor, sus ordenanzas y sus estatutos:
30 «No daremos nuestras hijas a los pueblos de
la tierra ni tomaremos las hijas de ellos para
nuestros hijos.
31 Si los pueblos de la tierra traen mercancías
o cualquier clase de grano para vender en
sábado, no compraremos de ellos en sábado ni
en día santo. En el séptimo año dejaremos
descansar la tierra y renunciaremos a toda
deuda.
32 Nos hemos impuesto también la obligación
de dar cada año unos cuatro gramos de plata
para el servicio de la casa de nuestro Dios:
33 para el pan de la Presencia, para la ofrenda
continua de cereal, para el holocausto continuo,
para los sábados, las lunas nuevas y las fiestas
señaladas, para las ofrendas consagradas y para
las ofrendas por el pecado que hacen expiación
por Israel, y para toda la obra de la casa de
nuestro Dios.
34 Los sacerdotes, los levitas y el pueblo
echamos suertes acerca de la ofrenda de leña,

para llevarla a la casa de nuestro Dios según
nuestras familias paternas, en tiempos
señalados, año tras año, para quemarla sobre el
altar de Jehová, nuestro Dios, conforme a lo
escrito en la ley.

35 Llevaremos año tras año a la casa de Jehová
las primicias de nuestra tierra y las primicias de
todo fruto de todo árbol.

36 También llevaremos a la casa de nuestro
Dios los primogénitos de nuestros hijos y de
nuestros animales, conforme a lo escrito en la
ley, y los primogénitos de nuestras vacas, ovejas
y cabras, a los sacerdotes que sirven en la casa
de nuestro Dios.

37 Llevaremos a los sacerdotes, a los aposentos
de la casa de nuestro Dios, las primicias de
nuestras masas, nuestras contribuciones, el
fruto de todo árbol, el vino nuevo y el aceite.
Llevaremos el diezmo de nuestra tierra a los
levitas, pues ellos, los levitas, reciben los
diezmos en todas las ciudades donde
trabajamos.

38 Un sacerdote, hijo de Aarón, estará con los
levitas cuando los levitas reciban los diezmos.
Los levitas llevarán el diezmo del diezmo a la
casa de nuestro Dios, a los aposentos de la casa
del tesoro.

39 Los hijos de Israel y los hijos de Leví
llevarán a los aposentos la contribución del
grano, del vino nuevo y del aceite. Allí están los
utensilios del santuario, los sacerdotes que
sirven, los porteros y los cantores. No
abandonaremos la casa de nuestro Dios».

11

Los habitantes de Jerusalén
Texto relacionado: 1 Crónicas 9:1–34.

1 Los jefes del pueblo se establecieron en
Jerusalén. El resto del pueblo echó suertes para
llevar a uno de cada diez a vivir en Jerusalén, la
ciudad santa, mientras las otras nueve partes
vivían en las demás ciudades.
2 El pueblo bendijo a todos los hombres que se
ofrecieron voluntariamente a vivir en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que vivían
en Jerusalén. En las ciudades de Judá vivían los
israelitas, los sacerdotes, los levitas, los
servidores del templo y los descendientes de los
siervos de Salomón, cada uno en su propiedad,
en sus ciudades.
4 En Jerusalén vivían algunos de los
descendientes de Judá y de Benjamín. De los
descendientes de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo
de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías,
hijo de Mahalaleel, de los descendientes de
Fares;
5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze,
hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib,
hijo de Zacarías, hijo del silonita.
6 Todos los descendientes de Fares que vivían
en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y ocho
hombres valientes.
7 Estos son los descendientes de Benjamín:
Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de
Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de
Itiel, hijo de Jesaías;

8 y después de él, Gabai y Salai: novecientos
veintiocho en total.
9 Joel, hijo de Zicri, estaba al frente de ellos, y
Judá, hijo de Senúa, era el segundo al mando de
la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib;
Jaquín;
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam,
hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob,
encargado de la casa de Dios;
12 y sus hermanos, que hacían el trabajo de la
casa, ochocientos veintidós. También Adaías,
hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi,
hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías;
13 y sus hermanos, jefes de familias, doscientos
cuarenta y dos. También Amasai, hijo de
Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de
Imer;
14 y sus hermanos, hombres valientes, ciento
veintiocho. Zabdiel, de familia noble, estaba al
frente de ellos.
15 De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo
de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;
16 Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas,
encargados del trabajo exterior de la casa de
Dios;
17 Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo
de Asaf, el jefe que iniciaba la acción de gracias
durante la oración; Bacbuquías, el segundo
entre sus hermanos; y Abda, hijo de Samúa, hijo
de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas que vivían en la ciudad
santa eran doscientos ochenta y cuatro.

19 Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos,
que vigilaban las puertas, eran ciento setenta y
dos.
20 El resto de Israel, los sacerdotes y los levitas
vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno
en su heredad.
21 Los servidores del templo vivían en Ofel.
Ziha y Gispa estaban al frente de los servidores
del templo.
22 El encargado de los levitas en Jerusalén era
Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de
Matanías, hijo de Micaía, de los descendientes
de Asaf, los cantores encargados del servicio de
la casa de Dios.
23 Pues había un mandato del rey acerca de
ellos y una provisión establecida para los
cantores, para cada día.
24 Petaías, hijo de Mesezabeel, de los
descendientes de Zera, hijo de Judá, estaba al
servicio del rey en todos los asuntos del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

25 En cuanto a las aldeas y sus campos,
algunos de los descendientes de Judá vivían en
Quiriat-arba y sus poblaciones, en Dibón y sus
poblaciones, en Jecabseel y sus aldeas,
26 en Jesúa, en Molada, en Bet-pelet,
27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus
poblaciones,
28 en Siclag, en Mecona y sus poblaciones,
29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut,
30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis
y sus campos, y en Azeca y sus poblaciones. Se

establecieron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los descendientes de Benjamín vivían desde
Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus
poblaciones,
32 en Anatot, en Nob, en Ananías,
33 en Hazor, en Ramá, en Gitaim,
34 en Hadid, en Seboim, en Nebalat,
35 en Lod y en Ono, el valle de los Artesanos.
36 Algunas divisiones de los levitas de Judá se
establecieron en Benjamín.

12

Sacerdotes y levitas

1 Estos son los sacerdotes y los levitas que
subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y con
Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,
5 Mijamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los
jefes de los sacerdotes y sus hermanos en los
días de Jesúa.
8 Los levitas eran Jesúa, Binúi, Cadmiel,
Serebías, Judá y Matanías. Este último y sus
hermanos estaban a cargo de los cantos de
acción de gracias.
9 Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban
frente a ellos en sus turnos de servicio.

La sucesión sacerdotal

10 Jesúa fue padre de Joiacim, Joiacim fue
padre de Eliasib y Eliasib fue padre de Joiada.
11 Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán fue
padre de Jadúa.

Las familias sacerdotales en tiempos de Joiacim

12 En los días de Joiacim, los sacerdotes que
eran jefes de familias fueron estos: de la familia
de Seraías, Meraías; de la de Jeremías,
Hananías;
13 de la de Esdras, Mesulam; de la de Amarías,
Johanán;
14 de la de Melicú, Jonatán; de la de Sebanías,
José;
15 de la de Harim, Adna; de la de Meraiot,
Helcai;
16 de la de Iddo, Zacarías; de la de Ginetón,
Mesulam;
17 de la de Abías, Zicri; de la de Miniamín; de
la de Moadías, Piltai;
18 de la de Bilga, Samúa; de la de Semaías,
Jonatán;
19 de la de Joiarib, Matenai; de la de Jedaías,
Uzi;
20 de la de Salai, Calai; de la de Amoc, Eber;
21 de la de Hilcías, Hasabías; de la de Jedaías,
Natanael.

Registros y servicio de los levitas

22 En los días de Eliasib, Joiada, Johanán y
Jadúa fueron registrados los jefes de las familias
levitas; también los sacerdotes durante el
reinado de Darío el persa.

23 Los descendientes de Leví que eran jefes de
familias fueron registrados en el libro de las
crónicas hasta los días de Johanán, hijo de
Eliasib.
24 Los jefes de los levitas eran Hasabías,
Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel. Sus hermanos
estaban frente a ellos para alabar y dar gracias,
conforme al mandato de David, hombre de Dios,
un turno frente a otro.
25 Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam,
Talmón y Acub eran los porteros que montaban
guardia en los depósitos de las puertas.
26 Estos sirvieron en los días de Joiacim, hijo
de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del
gobernador Nehemías y de Esdras, el sacerdote
y escriba.

Dedicación del muro

27 Para la dedicación de la muralla de Jerusalén
buscaron a los levitas de todos los lugares donde
vivían, para llevarlos a Jerusalén y celebrar la
dedicación con alegría, con acciones de gracias y
cantos, con címbalos, arpas y liras.
28 Se reunieron los descendientes de los
cantores, tanto de la región que rodea Jerusalén
como de las aldeas de los netofatitas,
29 de Bet-gilgal y de los campos de Geba y
Azmavet, pues los cantores se habían construido
aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y
purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.
31 Hice subir a los jefes de Judá sobre la
muralla y organicé dos grandes coros de acción
de gracias. Uno fue en procesión hacia la

derecha, por encima de la muralla, hacia la puerta del Estiércol.
32 Detrás de ellos iban Osaías y la mitad de los jefes de Judá,
33 Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías;
35 y algunos de los descendientes de los sacerdotes con trompetas. También Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf,
36 y sus hermanos Semaías, Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. Esdras, el escriba, iba delante de ellos.
37 En la puerta de la Fuente subieron por las escaleras de la Ciudad de David que tenían delante, por la subida a la muralla, por encima de la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al oriente.
38 El segundo coro de acción de gracias iba en dirección opuesta. Yo iba detrás de él con la mitad del pueblo, por encima de la muralla, pasando por la torre de los Hornos hasta la Muralla Ancha,
39 por encima de la puerta de Efraín, pasando por la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananeel y la torre de los Cien, hasta la puerta de las Ovejas. Se detuvieron en la puerta de la Guardia.
40 Los dos coros de acción de gracias se detuvieron en la casa de Dios, y también yo, con la mitad de los oficiales que estaban conmigo,

41 y los sacerdotes Eliacim, Maasías, Miniamín,
Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con
trompetas;
42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán,
Malquías, Elam y Ezer. Los cantores hicieron oír
sus voces bajo la dirección de Izrahías.
43 Aquel día ofrecieron grandes sacrificios y se
alegraron, porque Dios les había dado una gran
alegría. También las mujeres y los niños se
alegraron, y la alegría de Jerusalén se oía desde
lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

44 Aquel día se nombraron hombres a cargo de
las cámaras de los tesoros, las ofrendas, las
primicias y los diezmos, para recoger en ellas,
de los campos de las ciudades, las porciones que
la ley asignaba a los sacerdotes y a los levitas,
pues Judá se alegraba por los sacerdotes y los
levitas que servían.
45 Ellos cumplían el servicio de su Dios y el
servicio de la purificación, al igual que los
cantores y los porteros, conforme al mandato de
David y de su hijo Salomón.
46 Pues ya desde los días de David y de Asaf, en
tiempos antiguos, había jefes de los cantores y
cantos de alabanza y de acción de gracias a Dios.
47 En los días de Zorobabel y en los días de
Nehemías, todo Israel daba a los cantores y a los
porteros sus porciones para cada día. También
consagraban porciones para los levitas, y los
levitas consagraban porciones para los
descendientes de Aarón.

13

Reformas de Nehemías

1 Aquel día se leyó el libro de Moisés a oídos
del pueblo, y se encontró escrito en él que
ningún amonita ni moabita debía entrar jamás
en la asamblea de Dios,
2 porque no salieron a recibir con pan y agua
a los israelitas, y Balaam fue contratado contra
Israel para maldecirlo. Pero nuestro Dios
convirtió la maldición en bendición.
3 Cuando oyeron la ley, separaron de Israel a
toda la gente extranjera.

La recuperación de las cámaras del templo

4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado
de la cámara de la casa de nuestro Dios, era
pariente de Tobías.
5 Le había preparado una cámara grande,
donde antes se guardaban la ofrenda de cereal,
el incienso, los utensilios, el diezmo del grano,
del vino nuevo y del aceite, que estaba mandado
dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y
la ofrenda para los sacerdotes.
6 Durante todo esto yo no estaba en Jerusalén,
pues en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de
Babilonia, había ido a ver al rey. Al cabo de un
tiempo, pedí permiso al rey
7 y regresé a Jerusalén. Entonces me enteré
del mal que Eliasib había hecho a favor de
Tobías, al prepararle una cámara en los atrios de
la casa de Dios.
8 Esto me disgustó mucho, y arrojé fuera de la
cámara todos los muebles de la casa de Tobías.

9 Di la orden, y purificaron las cámaras.
Entonces volví a llevar allí los utensilios de la
casa de Dios, la ofrenda de cereal y el incienso.

La provisión para los servidores del templo

10 También supe que no se habían dado las
porciones de los levitas, y que los levitas y los
cantores que prestaban el servicio habían huido,
cada uno a su campo.
11 Reprendí a los oficiales y les dije: «¿Por qué
se ha abandonado la casa de Dios?». Luego
reuní a los levitas y los restablecí en sus puestos.
12 Todo Judá llevó a los depósitos el diezmo del
grano, del vino nuevo y del aceite.
13 Puse a cargo de los depósitos al sacerdote
Selemías, al escriba Sadoc y a Pedaías, de los
levitas. Como ayudante de ellos nombré a
Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, porque
eran considerados fieles. A ellos les
correspondía distribuir las porciones entre sus
hermanos.
14 Recuerda esto a mi favor, Dios mío, y no
borres los actos de fidelidad que he hecho por la
casa de mi Dios y por su servicio.

La reforma del sábado

15 En aquellos días vi en Judá a gente que
pisaba uvas en los lagares en sábado, que
llevaba montones de cereal y los cargaba sobre
asnos, junto con vino, uvas, higos y toda clase de
cargas, y que los traía a Jerusalén en sábado. Los
amonesté el día en que vendían provisiones.
16 También los tirios que vivían allí traían
pescado y toda clase de mercancías, y las

vendían en sábado a los habitantes de Judá, en la
misma Jerusalén.
17 Reprendí a los nobles de Judá y les dije:
«¿Qué maldad es esta que están haciendo,
profanando el sábado?
18 ¿No hicieron lo mismo sus padres, y nuestro
Dios trajo toda esta desgracia sobre nosotros y
sobre esta ciudad? ¡Y ustedes añaden ira contra
Israel al profanar el sábado!».
19 Cuando las puertas de Jerusalén
comenzaban a quedar en sombras antes del
sábado, di la orden y se cerraron sus hojas.
Mandé que no se abrieran hasta después del
sábado. Puse junto a las puertas a algunos de
mis servidores para que no entrara ninguna
carga en sábado.
20 Los comerciantes y vendedores de toda
clase de mercancías pasaron la noche fuera de
Jerusalén una o dos veces.
21 Les advertí y les dije: «¿Por qué pasan la
noche frente a la muralla? Si vuelven a hacerlo,
les echaré mano». Desde entonces dejaron de
venir en sábado.
22 Ordené a los levitas que se purificaran y
vinieran a vigilar las puertas para santificar el
sábado. Recuerda también esto a mi favor, Dios
mío, y ten compasión de mí conforme a tu gran
misericordia.

La fidelidad de las familias al pacto

23 En aquellos días también vi a judíos que se
habían casado con mujeres de Asdod, amonitas
y moabitas.

24 La mitad de sus hijos hablaba la lengua de
Asdod; no sabían hablar la lengua de Judá, sino
la lengua de cada pueblo.
25 Reprendí a esos hombres, los maldije, golpeé
a algunos de ellos y les arranqué el cabello. Los
hice jurar por Dios, diciendo: «No darán sus
hijas a los hijos de ellos ni tomarán a las hijas de
ellos para sus hijos ni para ustedes mismos».
26 «¿No pecó por estas cosas Salomón, rey de
Israel? Entre muchas naciones no hubo rey
como él. Su Dios lo amaba y lo había puesto
como rey sobre todo Israel. Sin embargo, incluso
a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras.
27 ¿Vamos, pues, a escucharlos a ustedes y
cometer todo este gran mal, siendo infieles a
nuestro Dios al casarnos con mujeres
extranjeras?».
28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo
sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat, el
horonita, y lo eché de mi presencia.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, por haber
profanado el sacerdocio y el pacto del
sacerdocio y de los levitas.

La continuidad del servicio ante Dios

30 Los purifiqué de todo lo extranjero y
establecí los turnos de servicio de los sacerdotes
y de los levitas, cada uno en su trabajo,
31 y dispuse lo necesario para la ofrenda de
leña en los tiempos señalados y para las
primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39